

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

XX CONGRESO “CIENCIA Y VIDA”

TEMA DEL CONGRESO: LA VIDA HUMANA Y LA PRESERVACION DE LA CASA COMUN

DEL PARADIGMA TECNOCRÁTICO A LA PIETAS ECOLÓGICA. ¹

Eduardo Martín Quintana ²

1.Los tiempos actuales. Su ambivalencia.

1.1. Es un lugar común hablar de la “aceleración de los tiempos” pese a que nuestro planeta gira alrededor del sol al mismo ritmo desde hace milenios y los meses y estaciones se suceden como antaño. Si bien se trata de una simple metáfora no está tan alejada de la realidad, me refiero a una realidad interior, ya que las que se aceleran son nuestras actividades, y con ellas nosotros mismos, pues en ocho o diez horas de trabajo podemos realizar lo que a nuestros abuelos asumían quizá cuarenta y en pocos años lo que antes llevaba una vida, circunstancias que desde una perspectiva meramente utilitarista puede resultar laudatorio, pero analizado más detenidamente quizá no lo sea tanto, o según como se lo mire llanamente disvalioso. Ni que hablar de la proyección hacia el mundo de la información, las comunicaciones, la producción industrial y desde hace algunas décadas también agrícola. No hace falta detenerse para acertar con las causas de la presente situación ya que los avances científicos y técnicos nos han lanzado a la vivencia de una

¹ Exposición del autor en el XX Congreso Ciencia y Vida realizado por la Universidad Católica de La Plata y la Universidad Libre de las Américas el día 5 de agosto de 2016, La Plata, República Argentina.

² Doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor Titular de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina, de la Universidad Católica de la Plata y Profesor Consulto de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia del Plata.

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

civilización antes desconocida. Por razones obvias, no voy a detenerme en reconocer las inmensas bondades de la creatividad científica, ni su instrumentación técnica, entre otras. De no ser así muchos de nosotros no estaríamos aquí presentes, pues no son tan lejanos los avances de la medicina y de la farmacología, entre ellos cirugías, diagnósticos por imágenes, antibióticos y vacunas. Lo mismo con tantos otros beneficios que nos ha reportado la tecnología.

Sin embargo, a la par de estos beneficios los progresos antes mencionados se insertan en una concepción del mundo cuyo signo más distintivo es un profundo vaciamiento interior y desamparo no solo de las personas sino también del entorno natural, el que de temido y respetado siglos atrás, es ahora exprimido con la única finalidad de un lograr un provecho inmediato sin evaluar ni las consecuencias presentes ni el impacto en las generaciones futuras.

1.2. Romano Guardini es citado varias veces en el capítulo tercero de la encíclica *Laudato Si*. Según una de ellas: “El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siendo indiferente lo que con ello suceda.” Esta actitud vital, tan bien descrita por Guardini, es denominada por dicha encíclica “paradigma tecnocrático dominante”. Podemos agregar que esta concepción del mundo hunde sus raíces en siglos atrás con la difusión intelectual, política, jurídica y económica del iluminismo para quien la razón, independizada de la fe y de metafísica, es la fuente última de autoridad y a la vez el único objeto de conocimiento racional es el mundo material, abordado por la ciencia y la técnica, como instrumentos de la transformación de las cosas y del progresivo mejoramiento de las condiciones de la humanidad, progreso que anticipaban como ineluctable.

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

Según expresa Ernest Cassirer, en su *Filosofía de la Ilustración*, la razón tal como la entienden los filósofos del siglo XVIII, no posee el mismo significado que se le otorgaba en el siglo anterior, pues en el XVII (todavía) para Descartes, -pese a sus errores- la razón era la facultad por la cual se suponía que se podía llegar a los primeros principios del ser. Por el contrario, en el XVIII, siguiendo las huellas de Francis Bacon (saber es poder) y del mecanicismo político de Hobbes, la razón tiene como único objetivo el conocimiento y dominio de la experiencia. En definitiva, Locke y Hume se imponen sobre Descartes y Leibnitz y el pensamiento anglosajón encontrará su correlato materialista y emotivista en Voltaire, Condorcet, Rousseau, Desttut de Tracy, De la Mettrie y tantos otros. Por lo tanto la razón pierde su especificación intelectual transformándose en razón instrumental o utilitaria que será la fuente de la futura y utópica felicidad humana.³

Sin embargo, a partir de la mitad del siglo XX esta conclusión fue refutada, con sus más y sus menos, por muchísimos autores, como el ya citado Guardini en *El fin de la edad moderna* y *El Poder*, por Gabriel Marcel en *Decadencia de la sabiduría* y *Los hombres contra lo humano*, por los neomarxistas Horkheimer y Adorno de la Escuela de Frankfurt en *Dialéctica de la ilustración*, entre tantos. Si bien todos estos hacen una aguda crítica de la subversión de valores operada en los últimos tiempos, otros se anticiparon al denunciar el avasallador impacto que la razón instrumental estaba produciendo y produciría aceleradamente en el entorno natural y en la misma naturaleza humana. El mismo año en que se difundió el término Bioética acuñado por Van Resselauer Potter⁴, se publicó un trabajo de Michele Federico Sciacca, titulado *Los fuegos fatuos del occidentalismo*, que si bien no tuvo la misma expansión, no le fue en zaga en la

³ Cassirer Ernesto, *Filosofía de la Ilustración*, F.C.E. pág.17 México

⁴ Van Resselauer Potter *The science of survival*. El termino fue reiterado en el libro *Survival, bridge of the future*.



profundidad de su análisis y es uno de los precursores en utilizar el término *tecnocracia* y que se conozca, el primero en calificarla de *impía*.

Para Sciacca, la tecnocracia, entendida como reducción de todo otro valor a la utilidad pragmática producida por la técnica, es *impiadosa* por esencia; como tal no respeta nada, sólo se ve a sí misma, niega que existan otra cosa y si existe, tiende a someterla o destruirla como fuerza que se le opone... Una de estas fuerzas es la naturaleza: el hombre es creado para vivir en ella y de ella es como su cuerpo, una parte; se adhiere a ella substancialmente, la siente en todos sus sentidos y también en el alma, en su misma vida; la voz de lo creado lo llama y lo defiende del artificio producción-consumo. De aquí el programa insidioso de sustraerlo de la “madre”, -podríamos decir de la *mater tellus*-, quitarle el terreno bajo los pies, explotar a la naturaleza cuanto es posible.⁵ En el mismo sentido la encíclica eje de estas consideraciones, resalta la relación existente entre naturaleza y la sociedad que la habita, lo cual impide entenderla como algo separado de nosotros o como un mero marco, pues estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.⁶ Dejo para más adelante la justificación del adjetivo “impiedad” usado por Sciacca.

Cabe el interrogante si en tiempos remotos de nuestra cultura alguna vez primó la razón instrumental o sea la *tekné* por sobre la *metafísica* y la *sophrosine* o si la situación contemporánea responde sólo a que las ciencias empíricas y las técnicas se desarrollaron infinitamente más que aquellas, lo que en principio parece plausible. Para dilucidar esta aporía, es conveniente recurrir a los albores del pensamiento occidental.

⁵ Sciacca Michele Federico, *El obscurecimiento de la inteligencia*, pág. 19, 1973, Editorial Gredos. “

⁶ S.S.Francisco, Encíclica *Laudato si*, n°139

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

2. Justicia y técnica.

En el diálogo platónico *Protagoras*, se relata el mito según el cual cuando no existía el linaje de los mortales animales y hombres), el Destino decidió que los dioses los modelaran con una mezcla de sustancias (tierra y fuego) y al momento de sacarlos a la luz los dioses mandaron a Prometeo y su hermano Epimeteo que distribuyera entre ellos las cualidades que debían poseer. Epimeteo tomó ese trabajo a su cargo, pero inadvertidamente dotó a los animales de toda clase facultades de tal manera que los hombres quedaron sin cualidades de ningún tipo. Entonces interviene Prometeo quien para salvarlos roba el saber artístico y el fuego a los dioses e hizo donación de ello a los humanos. De esta manera éstos poseyeron las artes útiles (llámese técnicas), repartiendo a unos determinadas habilidades y a otros capacidades también diferentes, pero al no dotarlos de la política ni de la justicia, si bien formaron ciudades para protegerse, una vez reunidos su conocimiento sólo utilitario no impidió que se ultrajaran mutuamente por lo cual se dispersaron y comenzaron a morir.

Zeus preocupado por la posible desaparición de nuestra especie ordenó que Hermes distribuyera a los hombres la justicia y la ley pero a diferencia del reparto efectuado por Epimeteo, según el cual a cada uno le atribuyó alguna habilidad, aquellas cualidades serían repartidas a todos por igual, única forma en que podía fundarse y desarrollarse la polis.⁷ Werner Jaeger, al comentar este episodio reflexiona que “la humanidad debe las bendiciones de la vida en comunidad, la paz, el orden y la seguridad únicamente a este don de Zeus, no a los especialistas e inventores; en último término, sus hazañas se volverán siempre como armas contra su propio creador si no se subordinan al principio supremo de

⁷ Platon, *Protagoras*, 320 d, Aguilar, Obras completas, Madrid, 1977.

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

la justa y a un uso recto para el bien común de todos.”⁸ Por tanto, no era la técnica la principal promotora de la plenitud humana personal y social, sino las virtudes que cimentaban la *paideia* o educación.

3. Justicia y Piedad.

En los comienzos del apogeo literario de la cultura helénica, Hesíodo relata que fue encomendada a *Dike*, deidad hija de Zeus y Temis, la misión de salvaguardar el orden del cosmos y por tanto su actividad abarcaba desde el principio de la naturaleza divina de toda realidad, hasta los quehaceres sociales en la polis y de aquí que los principios éticos eran derivación de los principios cósmicos que regían la *physis* o naturaleza. Luego, en los comienzos de la filosofía, Anaximandro superará el sentido mítico afirmando que se trata de una ley universal por el cual se restituía cósmicamente todo desequilibrio manteniendo un orden perenne.

Como respuesta al don de los dioses, que habían instalado el orden en el cosmos y lo preservaban como habitación común, correspondía que los hombres lo retribuyeran de alguna manera, pero ya la sabiduría grecolatina había advertido que esto era imposible, pues la justicia humana implica siempre algún tipo de igualdad entre las partes, ya que nadie puede devolver en reciprocidad a los dioses este donación gratuita, cultivada además por inmemoriales generaciones.⁹ De aquí la necesidad de otra cualidad, parecida pero distinta a la justicia, más cercana al amor y al agradecimiento, llamada en griego *eusebeia* y

⁸ Jaeger Werner, *La alabanza de la ley*, en Homenaje a Roscoe Pound, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982.

⁹ En la traducción de la biblia al griego y al latín, *dikaiousune* es justicia, *dikaioi* es justus, *dikastes* es juez. Posiblemente han servido para traducir del hebreo *tsedaka* (conf. Michel Villey, *Compendio de Filosofía del Derecho*, tomo I pág.120, Eunsa. Pamplona).

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

en latín *pietas* virtud mediante la cual cumplimos nuestro deber para con los dioses, la patria y nuestros padres. Virgilio es quien inmortaliza al *pius* Eneas, héroe troyano que logra evadirse de la matanza de sus compatriotas llevando en sus hombros a su padre, pero también los huesos de sus ancestros y a los Penates, los dioses domésticos, para fundar una nueva ciudad que reivindicará la gloria perdida por Troya. En los antiguos, la *pietas* era esencialmente una actitud religiosa, pero ella se ejercitaba también hacia la patria, incluida la tierra y los consanguíneos.

Para la escolástica, la *pietas* es parte potencial de la justicia o sea una virtud que le es aneja, pues hay hábitos que nos hacen dar a otro lo debido, pero sin que podamos entregar la exacta equivalencia, en primer lugar todo lo que el hombre da a Dios se lo debe y sin embargo no puede lograr la igualdad, es decir, devolverle tanto como lo recibido. En este sentido es aneja a la justicia la virtud de religión, que como dice Cicerón “ofrenda, respeto, homenaje y culto a cierta naturaleza de orden superior que llamamos divina”. En segundo lugar se encuentra la piedad que da a los padres y a la patria y a quienes les están unidos honor y reverencia,¹⁰ y todo aquello que le sea debido aunque nunca la prestación podrá guardar igualdad, pues lo recibido excede toda posibilidad de equivalencia.

Este recorrido ha tenido por propósito advertir que desde los albores de la cultura occidental se ha tenido en claro que los humanos somos parte de la *physis*, y que para preservar la denominada “casa en común”, la justicia requiere un plexo de hábitos sociales que la acompañen. Además la tradición grecoromana corrobora la exacta adjetivación de Sciacca respecto a la impiedad del paradigma tecnocrático dominante.

4. Conclusiones.

¹⁰ Santo Tomas de Aquino, *Suma Teológica*, 2-2, q. 80, 1 y 2-2 q.101, 3.

| | | |
|---|--|---|
|  | <p>XX Congreso Internacional Ciencia y Vida</p> <p>La vida humana y la preservación de la casa común</p> <p>Universidad Católica de La Plata/Universidad Libre Internacional De Las Américas</p> |  |
|---|--|---|

1. Las ideologías contemporáneas no han perdido la razón, sino la luz de la razón o sea su *intellectus*, su capacidad de “leer adentro” de las cosas, reduciendo la racionalidad a la utilidad tecnológica. Por el contrario para Aristóteles el mundo en que vivimos, el mundo sensible de las cosas tangibles y visibles, es al mismo tiempo un mundo inteligible. Las sustancias "son", existen, y además de ser y existir,; nosotros podemos comprenderlas. ¿Y por qué podemos comprenderlas? Podemos comprenderlas porque han sido hechas inteligentemente. Si no hubieran sido hechas así serían para nosotros incomprensibles ¿Por qué son comprensibles para nosotros? Pues porque tienen y están impregnadas de inteligibilidad.¹¹ Porque todo lo existente obedece a Dios Creador.

2. Sin religión y sin moral, nada ni nadie podrán salvaguardar la bellísima y entrañable porción del universo que hemos recibido. Solo la recuperación a partir de la fe cristiana y de la vida virtuosa, que se encarna en hábitos sociales como el patriotismo, la misericordia y la piedad, a que me he referido precedentemente (además de la justicia), será posible revertir una situación en la que predomina el caos y la injusticia. La denominación de “casa común” guarda analogía, tanto con la patria universal, como con aquella otra patria que nos cobija cotidianamente, pues al decir de Charley Peguy “es esa porción de tierra donde un alma puede respirar y un pueblo puede vivir”, y que tanto necesitamos recuperar.

¹¹ “García Morente Manuel, “*Lecciones Preliminares de Filosofía*”, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1948.